

Rusia, anfitrión de la cumbre del G-8. San Petersburgo, 15 al 17 de julio de 2006.

Por Florencia Imposti, Licenciada en Estudios Internacionales de la Universidad Torcuato Di Tella.

Este año es la primera vez que Rusia asume la presidencia del Grupo de los Ocho (G-8), desde su incorporación al mismo en 1997. El G-8 es un foro internacional, no oficial, que reúne todos los años a las máximas autoridades políticas de las naciones más poderosas e industrializadas, con el objetivo de coordinar actitudes frente a los problemas mundiales, y discutir sobre las principales temáticas y políticas que afectan a las sociedades y la comunidad internacional. El Grupo fue creado en 1975 por iniciativa del entonces presidente francés Giscard D'Estaing, para generar un espacio destinado a analizar los desafíos que presentó la crisis del petróleo, y las 6 naciones participantes fueron Alemania, Estados Unidos, Japón, Francia, Italia y el Reino Unido. Canadá se unió al grupo un año más tarde. En 1991 el G-7 invitó a Mikhail Gorbachev a la Cumbre realizada en Londres, en calidad de observador, para debatir junto con él los cambios que estaban ocurriendo en los regímenes comunistas de Europa del Este y Asia Central, y analizar en perspectiva el nuevo proceso de apertura económica que se estaba dando en la Unión Soviética. Seis años más tarde, a la luz de la ampliación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) con la incorporación de los países nórdicos y el objetivo de expansión de la Unión Europea hacia el Este, Boris Yelstin, primer presidente de Rusia, es invitado formalmente a participar de la Cumbre de Denver en 1997. Allí se resuelve otorgarle finalmente a Rusia la credencial para ser miembro del club de las naciones más desarrolladas del mundo.

El hecho de que Rusia oficiara de anfitrión de la Cumbre del G-8 en julio de 2006, en medio de las críticas del mundo occidental a su desempeño democrático –el arresto de Khodorkovsky, el aumento del autoritarismo, la promulgación de la ley sobre las ONGs-, dio el puntapié para que algunas voces en los países miembros empezaran a preguntarse si Rusia debía ser miembro pleno del G-8. En este sentido, la pregunta que circulaba en los medios de comunicación es si Rusia se había convertido en la democracia que los otros países del G-7 esperaban cuando una década atrás la habían invitado a participar de este foro internacional. En los meses previos al encuentro en San Petersburgo el debate se intensificó, poniendo en tela de juicio el desempeño económico ruso *vis-à-vis* los parámetros de los demás países miembros y sobre todo, su calidad democrática.

Desde Washington se marcaron tres posiciones, de más radical a más pragmática: por un lado, el senador republicano John McCain directamente propuso que los líderes occidentales no acudieran a San Petersburgo, boicoteando la Cumbre del G-8. Por otra parte, el Vicepresidente Dick Cheney quería seguir una línea más dura que el pragmatismo adoptado por la Secretaria de Estado Condoleezza Rice y el mismo presidente Bush. Durante un discurso en Lituania a principios de mayo, Cheney acusó a Rusia de utilizar sus recursos energéticos para “intimidación” y “chantaje”, además de cuestionar el respeto que el mencionado país mantiene con los gobiernos electos en las ex Repúblicas Soviéticas¹. Distanciándose de esta posición, Henry Kissinger afirmó, durante su visita a Putin en junio, que las relaciones entre Estados Unidos y Rusia estaban cambiando para mejor, y que tenía una buena impresión de las transformaciones que estaban sucediendo en Rusia. Agregó además que “no cabían ni caben dudas sobre la importancia de la incorporación de Rusia al G-8 para resolver con los otros países los temas que se plantean en la agenda mundial”².

¹ “Surkov counters Western Critics”, by Stephen Boykewich, The Moscow Times, 29 de junio de 2006, <http://www.themoscowtimes.com/stories/2006/06/29/002.html>

² “Resurgent Russia aims for the summit”, by M K Bhadrakumar, Asia Times, 14 de junio de 2006.

En cuanto a la agenda oficial de trabajo propuesta por Putin en marzo de 2006 cuando asumió la presidencia del G-8, comprendía tres objetivos: la seguridad energética, las enfermedades infecciosas y la educación. Es interesante analizar por qué el dirigente ruso eligió la seguridad energética como tema principal. En primer lugar, cabe recordar que Rusia empezó este año cortando las exportaciones de gas natural a Ucrania, puesto que este país se negaba a pagar el aumento del 400% que exigía Rusia argumentando que los precios del gas debían regirse por el comportamiento del mercado. La crisis del gas en Ucrania dejó entrever claramente dos puntos: el objetivo de Rusia de actuar en el escenario internacional como un país clave y “superpoderoso” en el mercado energético, y el grave problema que vive Europa, cuyo consumo depende en primer lugar de las exportaciones de gas ruso³.

Rusia tiene enormes reservas de petróleo y gas natural, que hacen que este país juegue un rol clave en el mercado energético mundial. Aprovechando los altos precios de los hidrocarburos en los últimos meses, Putin ha estado buscando fortalecer la posición de su país como productor y exportador de energía. En este sentido, su propuesta de seguridad energética implica tener un mayor acceso a la inversión en gasoductos, industria e infraestructura energética en Occidente, especialmente en Europa y en Estados Unidos, a cambio de la aplicación de las reglas de mercado y el mayor acceso a la inversión extranjera en la industria energética rusa. Esto difiere de la perspectiva que tienen Estados Unidos y Europa sobre este concepto, cuyo significado es primeramente poder diversificar la oferta⁴, además de contar con un marco regulatorio y legislación clara, que transmitan seguridad para las empresas que actúan en el mercado. Esta diferencia de criterios ha quedado de manifiesto al no ratificar Rusia la Carta de Energía (Energy Charter), propuesta por Europa, que permitiría integrar los viejos gasoductos y oleoductos de la ex Unión Soviética a las redes europeas, argumentando que no era beneficioso para su país.

El presidente Putin decidió que la celebración de la cumbre del G-8 en San Petersburgo era un buen momento para plantear este debate y dejar bien en claro que su país es un gigante en el tema, cuya visión, intereses y objetivos deben ser tenidos en cuenta. Durante el encuentro, los líderes adoptaron el Plan de San Petersburgo mediante el cual los países deberán reducir las barreras para las inversiones y la comercialización de la energía. El objetivo de este plan de acción es aumentar la transparencia, predicción y estabilidad de los mercados energéticos, mejorando el clima de inversión, promoviendo la eficiencia y el ahorro, diversificando la oferta de energía, asegurando la infraestructura, y teniendo en cuenta el cambio climático y el desarrollo sustentable⁵. También se subrayó la necesidad de diversificar los tipos de contratos y la duración de los mismos dentro del mercado energético.

En relación al segundo tema de la agenda, la educación en el siglo XXI, el G-8 resolvió alentar la inversión en el “triángulo del conocimiento” que comprende la educación, la investigación y la innovación, promoviendo la cooperación del sector privado para fomentar instituciones eficientes de educación superior. En la declaración conjunta se afirmó que “la educación, la formación de capacidades y la generación de nuevas ideas son esenciales para el desarrollo del capital humano y actores clave de la productividad del mercado”.

En último lugar, en cuanto a enfermedades infecciosas, se destacó la necesidad de hacerle frente a la expansión de las epidemias. En este sentido se subrayó que entre los desafíos a superar se encuentran el acceso limitado a la prevención y el tratamiento, y la inadecuada capacidad de los centros de salud en los países en desarrollo. Los miembros del G-8 aceptaron la propuesta de Rusia de

³ “Russia and the G8 Summit”, Joseph S. Nye Jr., *Italianeuropei* 2, March-April 2006, reproduced at the University of Toronto G8 Information Centre, www.g7.utoronto.ca

⁴ “Russia Bargains for Bigger Stake in West’s Energy”, Steven R. Weisman, *The New York Times*, 12 de junio de 2006.

⁵ Chair’s Summary, July 17, 2006, Official Website of the G8 Presidency of the Russian Federation in 2006, <http://en.g8russia.ru/docs/25.html>

establecer el “*WHO Collaborating Centre on Influenza for Eurasia and Central Asia*” para intensificar la capacidad internacional contra el esparcimiento de los virus⁶. La preocupación de Rusia por las enfermedades infecciosas está en estrecha relación con la aparición de un importante foco de la epidemia de HIV en Eurasia. El estado de alerta que mantienen China, India y Rusia –éstos países poseen el 40% de la población mundial- se debe a que las estadísticas muestran números alarmantes en cuanto al aumento del número de contagios. Como último punto de la agenda de trabajo oficial del G-8, cabe mencionar que el día del cierre estuvieron presentes en San Petersburgo los dirigentes de Brasil, China, India, México y Sudáfrica, dada la importancia del desarrollo de sus economías, y los líderes de las organizaciones internacionales.

Sin embargo, se ha afirmado que la explosión del conflicto armado entre Israel y Hezbollah en el sur del Líbano hizo que la Cumbre desviara su foco de atención sobre la agenda preestablecida. La prioridad de los líderes allí reunidos pasó a ser la negociación de las demandas para acordar el cese del fuego y terminar con la violencia en la región. Se logró alcanzar una declaración conjunta en cuanto a la escalada de violencia y el temor a que la región quedase totalmente desestabilizada. Sin embargo, el armado del documento no fue tarea fácil, dada la divergencia de opiniones entre los países: por un lado, Rusia y Francia querían agregar en el documento la crítica a la respuesta desproporcionada por parte de Israel, que finalmente no se incluyó; por otro lado, Estados Unidos y Gran Bretaña buscaban condenar a Siria e Irán por apoyar las actividades de Hezbollah, pero tampoco se adoptó un párrafo de ese tenor en el documento final.

Contrariamente a lo que se esperaba, la discusión sobre el giro hacia el autoritarismo por parte de Rusia quedó abandonada dado el desarrollo de los sucesos durante el encuentro de los líderes del G-8. A principios de este año, la ley sancionada sobre las organizaciones no-gubernamentales –que le permite a los burócratas revocar el registro de cualquier grupo que considere genera inconvenientes⁷- agravó la ya existente preocupación de las democracias occidentales por la expansión de los poderes del Estado. Bush y Blair se habían propuesto incluir el tema de la calidad democrática en sus conversaciones con el dirigente ruso. No obstante, al primer comentario del presidente de Estados Unidos sobre el avance de la democracia en Irak en relación al rumbo política en Rusia, Putin retrucó diciendo que el no quería para su país el mismo tipo de democracia que actualmente se había instalado en Irak. Paralelamente como novedad de la Cumbre, la presidencia rusa había propuesto un nuevo proceso para incorporar a la sociedad civil a las discusiones, mediante el cual numerosos actores de la sociedad civil rusa y su contraparte en otros países se encontraron para compartir opiniones sobre el armado de la agenda, y los resultados esperados de la Cumbre (el Encuentro Civil 8 se llevó a cabo el 3 y 4 de julio).

Al finalizar la Cumbre los medios destacaron que habían quedado muchos temas sin un serio debate, como por ejemplo las ambiciones nucleares de Irán y Corea del Norte, las complejas relaciones entre Rusia, Ucrania y Georgia, y la incorporación de nuevos miembros al G-8 como China e India. Por otra parte, Rusia no consiguió el esperado acceso a la Organización Mundial del Comercio (OMC), a pesar de las declaraciones de ciertos funcionarios estadounidenses que habían afirmado que este paso podía concretarse durante la Cumbre. Putin ha venido reclamando que el ingreso de su país a la organización se realice bajo las mismas condiciones dispuestas para todos los otros. Por otra parte, pareciera que Estados Unidos está tratando de manipular las negociaciones para presionar a Rusia. Más allá de ciertas acciones que llevan a cabo los rusos para tratar de formalizar su ingreso, jugando por ejemplo con la elección de socios extranjeros para el proyecto Shtokman de gas en el Mar de Barents, la Cumbre no ha dejado avances sobre este punto.

⁶ Chair’s Summary, July 17, 2006, Official Website of the G8 Presidency of the Russian Federation in 2006, <http://en.g8russia.ru/docs/25.html>

⁷ “The Democracy Backlash”, Fred Hiatt, The Washington Post, 10 de julio de 2006.

Se esperaba que Putin jugara un rol central durante la cumbre en San Petersburgo, claramente como anfitrión, pero también como blanco de críticas occidentales. No obstante, varios analistas han afirmado que gracias a que la cuestión democrática se deslizó de la agenda por la escalada de violencia en Medio Oriente, Putin se lució, y logró dominar el encuentro. Otros piensan que desperdió el momento en el que podía mostrar cuál es la posición de Rusia frente al mundo, y el lugar relevante que mantiene dentro de la política internacional. Más allá de la divergencia de opiniones, lo que sí quedó claro tras el encuentro del G-8 es que Putin tiene el mando de la política interna de Rusia, y que no hubiese permitido que el objetivo de la cumbre fuese otro que el de discutir los problemas mundiales.

Cabría mencionar que el desarrollo de la cumbre del G-8 ha enfriado las relaciones entre Estados Unidos y Rusia, dejándolas en su punto más bajo desde la posguerra fría. Es cierto que el distanciamiento entre ambos países ya se había notado en los meses previos al encuentro en San Petersburgo, pero los choques *tête-à-tête* deterioraron aún más las relaciones bilaterales. En este sentido, no sería una buena estrategia para la vinculación entre ambos países volver a retomar la retórica de la Guerra Fría. El rol independiente que mantiene Rusia en cuanto al manejo de la política internacional es vital para negociar hoy en día temas de no-proliferación nuclear con Irán y Corea del Norte, de control de armamento y material nuclear, de terrorismo y de producción de energía y los países occidentales no debieran dejar de tenerlo presente.

El próximo obstáculo en las relaciones se dará durante la Cumbre de la OTAN en Latvia a finales de noviembre. Allí se tratará el tema de la expansión de esta alianza militar y la presión de Estados Unidos para incorporar a Ucrania y a Georgia. Rusia no se sentiría muy a gusto con sus vecinos más cercanos incorporados a la órbita de protección occidental. Por otra parte, a fines de agosto el Consejo de Seguridad deberá tomar una decisión sobre la aplicación o no de sanciones a Irán por su negativa a interrumpir el programa de enriquecimiento de uranio, en conocimiento de que Rusia y China están más dispuestas a negociar que a castigar.

Por último, la presidencia del G-8 pasará a estar el próximo año en manos de Alemania, y la Cumbre se desarrollará en Heiligendamm, a principios de junio de 2007. Se han empezado a proyectar los temas que podrían ser incluidos en la agenda, como las cuestiones económicas globales, la energía y la protección de la propiedad intelectual, pero éstos se definirán en relación al desarrollo de los acontecimientos mundiales.

Fuentes consultadas:

- The Moscow Times, www.themoscowtimes.com
- Russia Profile, www.russiaprofile.org
- The New York Times, www.nytimes.com
- The Washington Post, www.washingtonpost.com
- BBC News, www.news.bbc.co.uk
- Ria Novosti, www.sp.rain.ru
- International Herald Tribune, www.ihf.com
- University of Toronto G-8 Information Center, www.g7.utoronto.ca
- Official Website of the G-8 Presidency of the Russian Federation, www.en.g8russia.ru